**EL CONSEJO DE DIOS PARA LA RESTAURACIÓN MEDIANTE HAGEO**

Hageo 1:2-6

INTRODUCCIÓN

 El profeta Hageo, en hebreo su nombre es Haggai, que significa “festivo”, tal vez sus padres le pusieron este nombre porque nació durante el tiempo de las festividades religiosas del pueblo de Israel, como por ejemplo, la fiesta de la Pascua, o del Pentecostés, o la Fiesta de las semanas. Hageo fue uno de los que regresó de la cautividad y fue contemporáneo de Esdras y Nehemías. Vivió con emoción el momento que los cimientos de nuevo templo se colocaban y participó de la reconstrucción de los muros de Jerusalén.

 Vivió también el momento cuando, por decreto real, la construcción del templo fue detenida con violencia y la obra fue abandonada por muchos años, nada menos que por 18 años. El sueño de tener nuevamente edificado el templo fue olvidado, y otras prioridades ocuparon el interés de los líderes, de los constructores y del pueblo. En lugar de levantar la Casa de Dios, cada uno se dedicó a levantar su propia casa y a ocuparse de sus negocios e intereses.

 Si queremos sacar alguna enseñanza espiritual de aquel tiempo y oír el consejo de Dios, debemos encontrar un punto de encuentro de nuestra realidad con la realidad de la sociedad de Hageo en sus días. La similitud no debemos buscarla en la reconstrucción del templo, sino en la reconstrucción de la fe y del servicio a Dios. Y el punto da encuentro puede estar en las consecuencias de la cuarentena que recientemente hemos vivido del covid 19. Muchos de los proyectos antes de la pandemia fueron detenidos, sus sueños abortados, familias numerosas fueron quebradas por la muerte de sus seres queridos, gran cantidad de negocios fueron cerrados, diversas carreras fueron abandonadas y los libros fueron olvidados en cajas y bibliotecas.

 Sin embargo una gran cantidad de cristianos, aunque volvieron al trabajo y a sus estudios, no regresaron a sus iglesias, porque sus hábitos dominicales cambiaron. La necesidad de ir a un culto cada domingo y encontrarse con sus hermanos en la fe para adorar a Dios juntos ha desparecido debido a la larga cuarentena que se nos impuso. Algunas iglesias dejaron de existir y otras fueron diezmadas dejando muchos lugares vacíos sin gente para la enseñanza y el servicio. Algunos llegaron a la conclusión que uno puede ser cristiano sin asistir a ninguna iglesia, porque les parece más cómodo, más práctico, con menos compromiso quedarse en sus casas obteniendo más tiempo para ellos mismos, para su familia, para sus deportes, paseos, y entretenimientos. La fe en Dios llegó a ser algo puramente individual, personal y aislada del resto de los miembros del cuerpo de Cristo. Como si fuera posible ser miembro del cuerpo sin estar en el cuerpo, como si una mano o un brazo puede tener vida fuera del cuerpo.

 Pues bien, algo similar ocurría alrededor del 530 antes de Cristo, cuando la obra de la reconstrucción del templo de Jerusalén fue detenida por orden del gobierno de Persia, y al no poder dedicarse a la obra de Dios en ese tiempo, se dedicaron a cultivar sus intereses personales, sus casas, sus negocios, sus amistades, sus familias y poco a poco fueron olvidándose de su religión y de la Casa de Dios.

 Entonces, en el año 520 antes de Cristo, Dios interviene y llama a Hageo. Hageo oye su voz y entra en escena. Lo que Dios le dijo a Hageo es lo que nos está diciendo a nosotros.

**I EVALÚA TU SITUACIÓN Y SACA TUS PROPIAS CONCLUSIONES**

Hageo 1:5 “Pues así ha dicho Dios de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos”. “Meditad bien” en este caso según el término hebreo “*sum”* de la raíz *“sim”* según el Diccionario de Strong, significa “reflexiona, piensa, considera, mira bien” Pero ¿Qué debo mirar bien? ¿qué debo considerar? Y Dios responde: “Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto"

 Es como si Dios les dijera “¿Ya se dieron cuenta que mi bendición se retiró de sus vidas? ¿Cómo es que no lo ven? Todo lo que emprenden no produce los resultados que esperan. Los campos producen menos, lo que comen o beben no les satisface, se abrigan mucho pero siguen teniendo frío, y todo lo que ganan se pierde como cuando ponen su dinero en un bolsillo que tiene su fondo roto. Y cuando lo quieren sacar ya no está. En lugar de tener más, cada vez tienen menos.

¿Se dieron cuenta? Mediten bien en el camino que han tomado, mediten bien en sus decisiones, piensen en todo los que se están perdiendo por una sola razón: han abandonado mi Casa.

 Mas adelante Dios sigue diciendo “Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? Dice Dios de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos” (Hageo 1:9-11)

 Por lo tanto, podríamos decir que la verdadera restauración comienza con un análisis, una evaluación, un estudio, una cuidadosa y honesta reflexión sobre la situación actual. Es preguntarse con total sinceridad si el vacío que uno está sintiendo, la insatisfacción profunda en los resultados, la incapacidad de disfrutar de las cosas que antes disfrutaba pero que ahora no disfruta no es la causa de haber abandonado la Casa de Dios. De haber dado prioridad a los intereses personales o familiares en lugar de dar prioridad a Dios.

 En Eclesiastés 3:11-13 dice “Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que **es don de Dios** que todo hombre coma y beba, y goce del bien de toda su labor” indicando que la capacidad de disfrutar de la vida a pleno, no es algo que nosotros podemos lograrlo, no es algo que por decisión propia podemos tener, sino que es un don, un regalo de Dios. A veces hablamos mucho de los dones de Dios y nos olvidamos de este don, el don de “gozar del bien de toda labor”, el don de disfrutar del trabajo, de la comida y la bebida, el don de hacer bien a los demás, el don de hacer bien en la vida. Y esto fue precisamente lo que habían perdido los que llegaron a Jerusalén, porque Dios dejó de ser prioridad para ellos.

 ¿Ha llegado el tiempo que hagas una evaluación de situación? ¿Te preguntaste si ese vacío o esa profunda insatisfacción que estás sintiendo no se debe a que Dios no es tu prioridad? Si tu respuesta es irreflexiva, rápida y negativa porque no quieres pensar en esto, probablemente nada cambie en tu vida. Pero si escuchas el consejo de Dios que te dice “No te apures, evalúa honestamente tu situación, saca tus propias conclusiones y actúa en consecuencia”

**II TOMA EL TORO POR LAS ASTAS**

“Tomar el toro por las astas o por los cuernos” significa “decidirse y actuar, hacer lo que se debe, encarar la adversidad, actuar resueltamente, no dilatar un asunto. El origen de esta frase se remonta a la mitología griega, cuando a Hércules se le encomendó el trabajo de controlar a un toro que estaba haciendo estragos en la isla de Creta. Hércules lo controló al agarrar sus astas o cuernos y lo llevó a Micenas.

 Desde entonces, cuando hay una situación difícil y descontrolada, donde nadie quiere enfrentar para no tener problemas o no salir lastimado, se dice “No permitas que la situación continúe sin control, toma el toro por las astas, y resuelve el problema”

 Dios lo dice en otras palabras, aunque el significado es el mismo, y lo dice de esta manera “Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa, y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Dios” (1:8) “Hagan lo que tienen que hacer. Punto.”

Es curioso porque dice “traed madera y reedificad la casa”, el primer templo fue hecho de piedras, de piedras costosísimas, y probablemente fue una buena excusa para no edificar la casa de Dios. Porque no tenían dinero, no podían comprar ni traer de lejanas canteras los bloques de piedra o mármol que necesitaban. Pero Dios no les pide piedras, sino madera. Les pidió algo que podían conseguir simplemente con ir al monte, cortar los árboles, traer la madera y edificar el templo.

Aquí encontramos una profunda enseñanza espiritual, donde Dios no nos pide lo que no tenemos para hacer su obra, sino lo que tenemos, los recursos que disponemos. Como dice Eclesiastés 9:10 “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas”, según tus capacidades, según tus recursos, según tus medios, pero hazlo.

Si ellos, tomaban el toro por las astas, enfrentaban el problema, tomaban decididamente la decisión y salían al monte para cortar madera, traerla y edificaban el templo, Dios les prometió “pondré en ella, (en esa Casa) mi voluntad, y seré glorificado”. Debían comenzar aunque sea con poco y llegaría el día que Dios sí le daría el templo de mármol, con grandes piedras, costosas piedras, de tal manera que los discípulos de Jesús se asombrarían de su tamaño y dirían “Maestro, mira qué piedras y que edificios” (Marcos 13:1)

Porque el que es fiel con lo poco que tiene, será fiel con lo mucho que tendrá. Y el que es fiel en lo poco, Dios lo pondrá sobre mucho. No podemos hacer algo grande, si no comenzamos con lo pequeño, lo que es insignificante, lo que es escaso.

Si quieres ser restaurado, toma el toro por las astas. Decídete, da el paso de fe, comienza a avanzar, cumple con tus obligaciones más simples. Levántate temprano, dedícale a Dios un tiempo, ordena tus cosas, limpia tu habitación, ayuda en las tareas de la casa, llega a tiempo a todos los lugares, termina lo que has comenzado, no pongas excusas, que el sí sea sí y el no, sea no. Si dices que irás a una reunión, ve a esa reunión aunque no tengas ganas. Da valor a tu palabra.

Cuando ellos oyeron la voz por medio del profeta Hageo, y pusieron manos a la obra, Dios les dijo “Yo estoy con vosotros, dice Dios” (1:13) porque antes Dios no estaba con ellos, pero cuando oyeron su voz y se decidieron, Dios vino y se puso a su lado diciéndoles “Yo estoy con ustedes”, ya nunca más estarán solos. Yo estoy.

**III DESDE ESTE DÍA LOS BENDECIRÉ**

Nuevamente Dios les pidió que mediten bien en sus corazones, que reflexionen, que analicen, que evalúen lo que estará a punto de acontecer. No les pide Dios que cambien su actitud, no les pide que hagan algo, sino que mediten para comparar lo que ellos vivieron, con lo que vivirán a partir de ese momento, diciendo “Meditad, pues en vuestro corazón, **desde este día en adelante,** desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo de Dios, meditad, pues, en vuestro corazón. ¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía, mas desde este día os bendeciré”

 Aunque no vean ninguna señal que la situación externa haya cambiado. Todavía no han sembrado porque las semillas están depositadas en el granero, los frutales aun parecen secos, la vid, la higuera, el granado, el árbol de oliva no han florecido”, pero quiero decirles algo, dice Dios, quiero decirles que “desde este día os bendeciré”.

 “Porque así dice Dios de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado (el Mesías) de todas las naciones y llenaré de gloria esta casa,…Mía es la plata, y mío es el oro, dice Dios…la gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Dios …y daré paz en este lugar” (Hageo 2:6-9)

 Cuando Dios dice que hará algo lo hace. Cuando le dijo a Abraham “y haré de ti una nación grande y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición” (Génesis 12:2) Dios hizo de Abraham una nación grande y lo bendijo.

 Cuando Dios le dijo a Abraham “en cuanto a Ismael, también te he oído, he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera” (Génesis 17:20) Dios bendijo a Ismael en gran manera, de manera tal que se cree que la nación árabe con esa enorme diversidad son la consecuencia de esa bendición.

 Cuando Dios le dijo a Isaac “Yo soy el Dios de Abraham tu padre, no temas, porque yo estoy contigo y yo bendeciré y multiplicaré tu descendencia” (Génesis 26:24) Dios bendijo a Isaac, bendijo por medio de Isaac a Jacob y su descendencia, y la descendencia de su descendencia, hasta el día de hoy.

 Y Dios está diciendo en este momento “desde éste día los bendeciré” porque han prestado atención a mis palabras, porque me creyeron y resueltamente se decidieron a regresar a mi casa y servirme.

 Hemos visto a tantas personas que han venido a la iglesia porque creído en Jesucristo, han venido con sus rostros marcados, pálidos y macilentos por los efectos del alcohol y la drogas, han venido con su ropas sucias y gastadas, han venido con las marcas de la pobreza y falta de nutrición, han venido con sus vidas destruidas, pero le han creído a Dios, han creído en Jesucristo, y hemos visto el brillo de la fe y la esperanza en sus ojos. Y después de unos años hemos visto las mismas personas totalmente transformadas, con trabajos estables, con hogares restaurados, caminando con un porte digno y seguro, y no podemos decir otra cosa que la que dijo el apóstol Pablo “Porque no me avergüenzo del evangelio porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16)

CONCLUSIÓN:

 Hoy Dios te ha dicho “medita en tus caminos” “medita en tu corazón” evalúa, analiza y saca tus conclusiones ¿no crees que es hora de volver a Dios? ¿No crees que tienes que asumir una actitud valiente y tomar el toro por las astas? ¿No crees que debes dejar de dilatar tu decisión? ¿No estás convencido que debes dejar de procrastinar? Dejar de procrastinar significa dejar de dilatar una decisión, o de evadir buscando y haciendo otras actividades para no hacer lo que uno tiene que hacer. Procrastinar es hacer muchas cosas, es estar muy activo haciendo algo para no hacer lo que tiene que hacer.

 Si paras, si te detienes para hacer lo que Dios quiere que hagas, no que quepa ninguna duda que serás bendecido. Si lo haces hoy, Dios te dice “desde este día te bendeciré”.